

INTERPRETACIONES DE UN MOTIVO LITERARIO

Por LUIS ARAUJO-COSTA

LA llamada reina de las flores cuenta en todas las literaturas muchas estrofas y bellos decires a su hermosura y fragancia rendidos. El erudito don Juan Pérez de Guzmán y Gallo dió a la estampa, hace ya mucho tiempo, el *Cancionero de la rosa*, donde se incluyen las diferentes composiciones poéticas inspiradas por este delicado portento de la Naturaleza a cuantos en España han sabido combinar cadencias bonitas desde los siglos clásicos hasta los días en que vivió el autor.

Entre los poetas cantores de la flor por excelencia encontramos a don Francisco López de Zárate, nacido en Logroño y muerto en Madrid (1580-1658). Se le denominó «el poeta de rosa» o «el caballero de la rosa», por un soneto a ella dedicado. Claro que nada tiene que ver con la ópera de Strauss de igual título. Don Francisco López de Zárate fué el que recibió en 1619, del duque de Medina Sidonia, el regalo de una corona de oro por cada uno de los 3.774 versos de sus *Varias poesías*. Consigna el suceso don Fernando de Vera y Mendoza en su *Panegírico por la poesía* (sic).

¿Por qué tiene la rosa ese color que ha dado nombre próximo a los matices más sutiles de lo encarnado? La poética leyenda nos conduce al mito de Adonis y a la amistad y trato de Teócrito, de Garcilaso y de Calderón.

ADONIS

Es hijo de Teyas y de Mirra, convertida luego en el árbol de esta especie olorosa. Afrodita o Venus, que le amaba, le confió de niño, encerrado en un cofre, a Cora, Perséfona o Proserpina, la cual, enamorada a la vez del bello infante, rehusó el devolverlo. Júpiter ordenó entonces que Adonis pasara un tercio del año en los infiernos acompañando a Proserpina, otro tercio en el mundo superior, al lado de Venus, y el resto de los días, hasta completar la revolución del planeta por la eclíptica, donde él decidiera. Adonis optó por Venus. Al llegar a Efebo fué muerto en una cacería por un jabalí. De cómo le lloró la diosa del amor y de la hermosura nos informa Ovidio con todo pormenor en el libro X de las *Metamorfosis*. Lo que representa el mito de Adonis en Siria (donde nace), en Egipto, en Chipre, en toda Grecia y en Roma, llena gruesos volúmenes de quienes consagran sus afanes al estudio de las religiones gentílicas. El simbolismo de Adonis constituye punto importantísimo en la investigación acerca de los cultos paganos.

La púrpura de la rosa

Venus está enamorada de Adonis. Marte, celoso y temeroso de perder la muy relativa fidelidad de Venus, toma la forma de jabalí y mata al hermoso joven mientras éste se divertía con la caza. Venus acude tarde al socorro de su amado y pincha uno de sus pies con las espinas de una rosa. Las rosas entonces eran siempre blancas; pero Júpiter, el padre de los dioses, decretó que todas tomaran desde aquel instante mismo el tinte de la flor que recibió la sangre de Afrodita. Adonis queda convertido en anémona para simbolizar lo efímero de las primaveras.

TEOCRITO

Es el siglo III antes de Jesucristo. Se ha desmembrado el Imperio de Alejandro. Reinan los Lágidas en Egipto, los Seleúcidas en Siria. Para la literatura griega comienza y se desarrolla el período helenístico o alejandrino. Uno de sus poetas es Teócrito, nacido en

Siracusa, hijo de Protágoras y Filinna. Visita Alejandría en la segunda mitad del reinado de Tolomeo Soter y allí recibe las lecciones de Filetas y de Asclepiades. Sus primeros tanteos en la poesía le consiguen la protección de Tolomeo Filadelfo, el que manda traducir al griego la Biblia en la que se llama versión de los Setenta. Tolomeo Filadelfo comparte el trono con su hermano Tolomeo Soter el año 285. Son fechas siempre anteriores a nuestra Era Cristiana.

Teócrito dedica a Tolomeo Filadelfo tres de sus *Idilios*: el 14, el 15 y el 17. Vuelto el poeta a Sicilia, vive en Siracusa, en la corte de Hierón II. Le tienen descontento dos circunstancias: la poca liberalidad del tirano para con sus poesías y el estado político de su patria. Ocupa su existencia en contemplar el campo y la Naturaleza, objeto de sus composiciones. Teócrito sería el iniciador de la poesía bucólica si antes de él no hubiera existido Anacreonte. Sus composiciones se llaman *Idilios*. La palabra, en griego, quiere decir cuadro. Virgilio, al adaptar a la poesía de Roma, en lengua latina, este género de poéticas imaginaciones, llamó Eglogas al conjunto de versos que le daban unidad. Egloga significa cosa escogida, selección. Luego, en el transcurso de las centurias, los retóricos han tratado de diferenciar con sutilezas mil el idilio de la égloga como especie de poesía. No lo han logrado. Idilio y égloga son la misma cosa.

El *Idilio* 23 de Teócrito contiene la leyenda de la púrpura de la rosa, y el tono sereno, de *sophrosyne*, de equilibrio, de tranquilidad, nos lleva el ánimo a horizontes de ensueños con perfume de flores.

GARCILASO

Garcilaso de la Vega, en los treinta y seis años que vivió, del 1500 ó 1501 al 1536, llena una biografía de lo más pintoresco y entretenido que pueda soñarse. Su breve paso por el mundo es un trozo importante de la historia de España. Destierros, prebendas, luchas, intrigas, amores, viajes, relación con lo más significado de su época en punto a inteligencia, cultura, sensibilidad y señorío,

¿qué falta allí para dar nervio y contextura a una novela o historia de hechizo? Al lado suyo se agitan los hombres y las mujeres de más acusada personalidad que hay en Italia, en Francia, en Flandes, en las diferentes provincias españolas donde se cultiva el entendimiento con amenas y elegantes disciplinas del alma. Para que nada le falte a Garcilaso, le cabe incluso un bello morir. En la campaña de Provenza de 1536, siendo él Maestro de Campo de tres mil infantes, expone su vida y la pierde al asaltar, sin casco ni coraza, la fortaleza de Muey, no lejos de Fréjus. El 26 de septiembre del año indicado fallece en los brazos de su amigo el marqués de Lombay, que fué luego San Francisco de Borja, cuando vió lo efímero de las glorias humanas a la muerte de la Emperatriz Isabel, tal como lo relata el conocido romance del duque de Rivas y le da línea y color el cuadro de Moreno Carbonero.

Garcilaso es amigo, más todavía, hermano de letras y de espíritu de Juan Boscán. Léase el libro que al último dedicó Menéndez y Pelayo. El sentido y el intelecto se regalan con dulzura de miel. Uno y otro lograron introducir en la poesía castellana los metros de Italia, que aquí desde entonces se acomodaron para siempre. Garcilaso compuso italianísimas octavas reales en el compás de Virgilio y de Teócrito. La tercera de ellas contiene, como el *Idilio* 23 del siracusano, el mito y la imagen de la púrpura de la rosa. No es tan conocida en la obra total del autor como *El dulce lamentar de dos pastores* y el *Flérida, para mí dulce y sabrosa*, y el *¡Oh dulces prendas por mí mal halladas*, que Cervantes ha llevado al *Quijote*; pero, con todo, la producción del magno poeta nos encanta por los jugos clásicos que hasta sus estrofas vinieron desde la Grecia inmortal y por el ritmo y el tono con que el estro del héroe de Muey adorna la bella narración.

CALDERON

Don Pedro Calderón de la Barca, como el Emperador cien años antes, va con el siglo. Nace en 1600 y muere en 1681. Es tan conocido que no necesita ser divulgado. ¿Quién no recuerda, al conjuro de su nombre, *La vida es sueño*, *El Alcalde de Zalamea*, *El médico*

de su honra, El mayor monstruo, los celos? ¿Quién, en achaques de honor, no se tortura el alma con los conceptos calderonianos? ¿Cómo olvidar el soneto de las flores que se incluye en *El príncipe constante*, lamento de la vida breve a la manera de Jorjue Manrique, y sus *Coplas*, de la *Epístola moral a Fabio*, y de muchísimas composiciones más a través de todas las literaturas verdaderamente humanas?

Calderón es también autor de zarzuelas. Nace este género teatral en tiempos de Felipe IV y toma nombre del lugar en que las piezas se representaban. Todavía subsiste en los montes del Pardo la Zarzuela. La toponimia responde, sin duda, al hecho de haber abundado allí las zarzas. Una de las zarzuelas calderonianas se titula *La púrpura de la rosa*. El teatro incorporáse aquí el episodio del mito de Adonis, que nos ha hechizado en Teócrito y Garcilaso. Calderón, soberbio poeta y maestro de cuantos recursos permitían los espectáculos de su tiempo, ha dado en su comedia musical un ejemplo de elevada poesía, donde las galas del clasicismo antiguo se mezclan al ensueño de una fiesta cortesana presidida por un rey que hace versos, escribe comedias y traduce a Guicciardini.

Sigue sonando el caramillo griego de Siracusa en el Madrid del XVII, como antes puso itálicas armonías en los años imperiales del César Carlos V, que trajo a España el A. E. I. O. U. de Maximiliano, su abuelo.

Tomaron las rosas de la sangre de Venus el cromatismo que las distingue y por el que son admiradas, y diríase su belleza y su dominio de nuestros sentidos trasunto de tan sublime poesía en un delicioso embrujamiento.